

Chile y España están unidos por 500 años de historia, desde que Hernando de Magallanes zarpó desde el puerto de Sanlúcar de Barrameda el 20 de septiembre de 1519 y cruzó los mares magallánicos el 21 de octubre de 1520.

Dieciséis años después de esta gran hazaña, Diego de Almagro entró a tierras chilenas por el Norte, enfrentando los tormentos de la Cordillera de los Andes, y el 12 de febrero de 1541, Pedro de Valdivia fundó la ciudad de Santiago.

Esta relación es como la de una madre o un padre con su hijo: noble, grata, indestructible. Una alianza que se sobrepone a los conflictos, las incomprensiones, el tiempo y la distancia.

Con España compartimos una historia de esfuerzo y superación de enormes obstáculos: catástrofes naturales, guerras y tiempos de dolor y división, a pesar de las cuales hemos logrado construir democracias sólidas que hoy avanzan con vigor hacia el pleno desarrollo.

Históricamente, nos hemos acogido el uno al otro en momentos difíciles. Por ejemplo, con el desembarco del Winnipeg en Chile a comienzos de la Segunda Guerra Mundial, que ha permitido en Chile el desarrollo de una comunidad española relevante para el desarrollo cultural, artístico, académico y empresarial de nuestro país.

Asimismo, en los tiempos modernos, España siempre ha sido un gran aliado. No sólo apoyó el establecimiento de nuestras relaciones con la Unión Europea, sino también estuvo a nuestro lado decididamente para la incorporación de Chile a la OCDE. Esto no podría ser de otra forma, pues compartimos la misma lengua y tenemos una identidad común que nos distingue en el mundo, formando la comunidad iberoamericana de naciones.

Como dijo Miguel de Unamuno: La mayor hazaña del pueblo vascongado es Chile.

Pero además de estos hechos históricos, nos une una vocación por el futuro. Por un lado, compartimos valores fundamentales: la democracia, el Estado de derecho, las libertades, el respeto a los derechos humanos y la integración. Y, por otro lado, compartimos una visión para enfrentar esta nueva sociedad del conocimiento y la información. Una revolución copernicana, que es generosa y abierta con los países que quieren tomar las oportunidades que presenta, pero indiferente e incluso cruel con los países que le dan la espalda o simplemente la dejan pasar.

Chile fue la colonia más pobre de América Latina, pero hoy día es el país con mayor ingreso per cápita y mayor desarrollo humano, en base a instituciones serias, buenas polí-

ticas y la búsqueda de acuerdos nacionales.

Con ese objetivo en mente, hoy estamos avanzando en muchos frentes y hemos fijado una verdadera hoja de ruta para avanzar en metas concretas de nuestra relación.

En primer lugar, estamos trabajando para afianzar una verdadera integración global, que nos permitirá un mayor diálogo político, una mejor integración económica, más cooperación en lo cultural y en todos los ámbitos del quehacer humano.

Los países tenemos que prepararnos para el mundo nuevo y no podemos seguir con economías o sociedades rígidas, lentas e inmóviles que no son capaces de adaptarse al cambio. Lo único seguro hoy es el cambio, para lo cual se requiere mayor flexibilidad y no una burocracia que asfixie en lugar de promover la innovación, el emprendimiento y las fuerzas creativas de nuestros ciudadanos. Por eso, no podemos seguir postergando ni un instante más la inversión en ciencia y tecnología, mejorar la calidad de la educación y avanzar en el desarrollo de energías limpias que sean respetuosas de nuestro medio ambiente.

Estamos colaborando con España para implementar una verdadera estrategia digital, con la creación de servicios digitales que permitan formar de mejor manera a los nuevos profesionales y prepararlos para la revolución digital.

Las históricas colonias chilenas y españolas son un reflejo de la amistad entre ambos países. Por ello, estamos comprometidos con avanzar para darles más y mejores oportunidades a los chilenos que quieran estudiar o trabajar en España y a los españoles que quieran venir a aportar en Chile. Nos conocemos cada día mejor y queremos recibir a los españoles en Chile y que nuestros compatriotas puedan ir a España a vivir grandes experiencias.

Tenemos muchas cosas por hacer, pero una cosa muy importante es comprender la responsabilidad y la misión que tenemos nosotros como Generación del Bicentenario: desatar las fuerzas de la libertad, que son los únicos recursos realmente renovables y los más valiosos en este mundo moderno en el cual estamos viviendo; la fuerza de la imaginación, la creatividad, la capacidad de innovar, la capacidad de emprender, las ganas de hacer las cosas mejor.

En nombre del Gobierno de Chile, quiero expresar mi gratitud y mis felicitaciones a la Cámara Oficial Española de Comercio de Chile por estos cien años de trabajo dedicado a fortalecer las relaciones entre países hermanos, en estrechar los lazos y en seguir abriendo, como ejemplo vivo de una historia compartida, nuevas oportunidades para el desarrollo común de un mañana próspero y lleno de esplendor.



Sebastián Piñera Echenique
Presidente de la República de Chile

